

SUSCRIPCION

Cartagena, La Unión y Diputacio-
nes, un mes. 1 pta.
-Región, trimestre. 4
Resto de España, un año. 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NÚMERO SUJETO A CINCUENOS

MAQUILL. ADJUNTO 0868

LA RIQUEZA AGRÍCOLA DEL RIF

LA GUERRA SE APRO

PALABRAS DE EL IMPARCIAL

El Rif es una de las regiones más hermosas y fértiles del
Nuestro Ejército voluntario y la colonización militar del
El Rif y la emigración de obreros españoles.

La guerra se aproxima, a más andar, vamos a ella llevados fatalmente, sin que esté en nuestras manos el evitarla. «El Imparcial» del sábado, en un artículo altamente patriótico y admirable, como suyo, da ya la voz de alerta e interpone su gran autoridad para decirle a la opinión que el peligro es vecino. Nunca me oyo a mí la menor duda de que el reputado rotativo de la calle del Mesonero Romanos echaria todo su valimiento dentro cuando creyese llegada la hora de la Patria; simple la hizo así, y de aquí arranca su inmenso prestigio. Pero, se hace indispensable que toda la Prensa española secunde tan santa acción, ya que esa es la única esperanza que le queda a España.

El gobierno debe tener presente y segura la opinión; su patriotismo y previsión le abonan—que en la campaña de África, las guerrillas volantes son el alma del Ejército de invasión. Un artículo mío anterior hablaba de la organización de esta clase de fuerzas. Existían en España más de un centenar de jefes y capitanes valerosos que están de reemplazo, los cuales podrían formar esas guerrillas de penetración, vanguardia vigilante de las tropas regulares y verdadera base de esa clase de guerra. Dénse a estos jefes y capitanes el derecho de alistar e instruir sus guerrillas, y antes de dos meses contaremos con 10 ó 12.000 hombres, que formarán un ejército de combatientes entusiastas, briosos, fuertes, ágiles, como el viento, y capaces de imponer la ley del vencido a las hordas berberiscas. Es preciso que nos contengamos, si hemos de conseguir el fruto de la campaña, que la guerra de ahora no sea, como el empalme con aquella gloriosa interrumpida en la torre Bermeja de Granada, y hemos de hacerla bajo las mismas leyes generales con que se hizo la Reconquista. Todo el Ejército, lo mismo el regular que el guerrillero, ha de ser voluntario, y ha de ir a luchar por la gloria y por la conquista. De ese modo, nuestra acción será segura y poco costosa, y en el interior de España no habrá protesta ni conflicto de ninguna clase.

Sigo hablando de la riqueza del Rif; hoy me toca hacerlo de su suelo y de su clima.

Quiere decir en árabe terreno cultivado y fértil, y en verdad que sería difícil encontrar en todo el planeta una zona de tierra a la que más propiamente se le pudiera aplicar esta palabra. El Rif es de lo primeramente rico, de lo primeramente productivo y abrumado; su clima, por variado y diferente, permite todos los cultivos de la tierra, desde el castaño al arroz. Casi todo el está yermo y de aridez, esperando sólo la vertedera de la civilización para descomarse en flores y frutos. Se supone que el Rif no tiene agua; no hay país en el orbe que atesore aguas más ricas ni más abundantes que este pedazo de África. En detalle, si quiera sea somero, de la región daré una idea de cuán cierto es lo que digo.

Es verdad que la zona de los Eulad-Settut, los Beni-Ukil, los Beni-Bu-Yahli y gran parte de los Múlasa constituye un gran desierto; en el que no se dan árboles y apenas si hay corrientes de agua. Estas tierras areniscas y ligeras, pobladas de tribus nómadas y de pastores, sólo están tapizadas de artemisas blancas, de esparto y de hierba. Por eso son utilizadas por los árabes trashumantes para la cría de ganados, de los cuales, innumerosos rebaños de camellos, caballos, bueyes y cameros viven y se multiplican, produciendo un inmenso filón de riqueza. Mas déjense presente que por la desidia e ignorancia de los moros, toda esta región se halla como se halla. Sin hablar del Muluya y del río Gud, cuyas aguas, dentro de ciertas restricciones y ciertos cultivos, constituyen un admirable medio de regadío, el progreso agrícola moderno tiene maneras fáciles de hacer productivas y fértiles esas tierras estériles; en El-Buerg y en El-Garet, que es de los terrenos de que hablo, la capa de agua ascendente está muy cerca de la superficie; la barrena artesiana y el molino americano serían artefactos bastan-

tes a transformar en un Paraíso la costa virgen, meteorizada por centurias de inercia y abonada por sucesivas generaciones de ganados. Supónganse siete mil kilómetros cuadrados de tierra en tales condiciones, puestos de golpe a producir azucar, tabaco, legumbres, cereales, vino y aceite, y se tendrá una idea de la abundancia y de la prosperidad que podrían tender.

Pero el Rif no es sólo El-Buerg y El-Garet; hay más, mucho más, dentro de una accidentada y pintoresco suelo. Está la tribu de Tomsaman, cuyo nombre ha llegado a significar «luz» y «agua»; es decir, «sol y humedad», vida, enclavada entre el río Kert y el río Hadid, ó río de hierros, y fecundando su suelo además los ríos Beni-Tabaan, Sidi-Dria, Mermi y el Bu-Azun. De todo lo cual resulta la gran planicie de esta kabila transformada en un vergel lleno de hermosura y pingüe de producción. Al lado de las tierras de los Tomsaman lindan las feracísimas de los Beni-Uazignel, país cubierto de una vegetación exuberante que rinde tres cosechas al año, regado por los caudalosos Nekor y Guis, lleno de alquerías y jardines, y, allí donde la mano del hombre no llega, los bosques de higueras, de almendros, de granados, de encinas y pinos, ofreciendo sus sabrosos tesoros al que quiera cogerlos. Del suelo de los Beni-Uazignel ha hecho un notable escritor africano un extranjero que «produce todos los frutos y todas las legumbres de la creación», pudiendo añadirse que también todas las flores, y que sus silos almacenan trigo y maíz en cantidades fabulosas, y que sus praderas orían las mejores carnes y los más espléndidos rebaños, y que en sus bosques reboza la pitulante caza.

Con ser esto tanto, no es aún el *simum*. Los Beni-Bu-Frah formen una gran llanada sobre el Mediterráneo, frente al Peñón de Vélez, acotada de jardines, poblada de huertas, en la que los cereales, las huertas, las lentejas, las hortalizas más sabrosas, alternan con los manojos, las palmeras, los olivos, las parras y los árboles frutales de variados tipos, y todo esto, vivificado por cristalinas corrientes que se deslizan entre márgenes de morados lirios y de laureles rosa. Y las viñas de los Beni-Gmil y las florestas de los Beni-Ulixec, llenas de colmenares y de jaimines que alimentan el Kert y el río Sidi-Salah. Pues qué diré de los Beni-Fuzin, situados a orillas del Uyan, que forma más hacia el Mediterráneo el Bu-Azun, poblados de bosques de naranjos, mandarinas, y en los que se enredan las retorcidas parras de una moscatel, con sus selvas de negales, de higueras, de plátanos, y las espesuras impenetrables de sus verdes montañas, macizos de encinas, alcornoques, olmos, fresnos, sabinas y lentiscos, guardadas de los monos, de los jabalíes, de los chacales, de las liebres, de las panteras y de toda clase de caza grande y menuda.

Sobre la cordillera Yebel-el-Arez ó Sierra de los Pedros, llamada con razón *Sierra de los Pedros*, viven los tres tribus bravas de los Beni-Bu-Nazar, los Beni-Jaana y los Beni-Sedat. En las cumbres de los montes destumbra la nieve casi todo el año. El país es un puro bosque, los profundos valles producen nogales y viñas, y de la sabrosa uva hacen los naturales el embriagante *arope* que enjendra la sangre de los disolutos moradores del Yebala. Los cedros seculares cubren a millones la quebrada extensión de este inmenso Libano, y entre los picos ciclópeos y por las rupturas de las peñas se desborda en mil cascadas pintorescas el agua cristalina que forma allá en lo hondo los ríos Mestasa y Uringa, y, hacia el Sur, las primeras fuentes del caudaloso Uarga. Estos saltos del líquido elemento son la mina de la hulla blanca del porvenir del Rif. A la panderitas, tras, habilas antes dichas, pero algo más bajo, en la sierra, viven los Targui y los Zerzet, vegetando sobre un suelo encantador de praderas de flores, de huertas frondosísimas, en las que, alternando con el trigo blanco, con las legumbres y con las hortalizas, crecen el nogal, la viña, el almendro, la encina, el arguel, el albaricoquero, el manzano, los perales,

la
peñ
sent.
lares,
promet
racidad ex
bres. La ma
bus es la de
trincado de h
miento al Kert.
res selvas bravea
el León.

Sintetizando: El K de el punto de vista ag.
El sólo puede mantener si.
ta gente como todo nuestro
no de Andalucía. Su posición
ña resúlvse de golpe la crisis e.
y de miseria por que atraviese
clase trabajadora. En el Rif, las co
seguras; tiene lluvias constante.
de Octubre hasta Mayo, y los fecun
tes ríos que bajan de las montañas
gan casi toda su extensión, transformá
dola en un vergel. No sólo el Rif es ric
por sus minas—que ya fuera esto bas
tante para conducirle,—sino que su
abundancia en granos, en frutos, en ma
deras, en carnes, en lanas, en seda, en
miel, le ponen a la cabeza de los países
privilegiados del mundo. Allí se cultivan
el trigo, la cebada, el maíz, las legum
bres, el tabaco, el *kif*, el algodón, la caña
de azúcar, todas las hortalizas y la ma
yoría de los árboles del globo, rindiend
ciento por uno, y se cultivan sin apen
as trabajo, pues la Naturaleza hace ella
sola lo mayor. ¡Ir al Rif es salvarnos!
¡Que lo sepa España!

Mas no se imagine nadie que por la
colonización militar que exige la con
quista de ese hermoso suelo, nosotros
vamos a cometer una acción de expolio
y de rapina. Nada de eso. En el Rif, casi
todo está inculco, son tierras la mayoría
sin dueños, comidas del bosque, de la
maleza, de las chambreras y del esparto.
Sagarlas a producción es realizar una
obra de humanidad. Esas tierras deben
ser de los soldados que hagan la campañ
na, tropas voluntarias—no me cansaré
en repetirlo,—verdaderos cruzados que
vayan a esa empresa de civilización y de
justicia. Tomar otro camino será perder
a España, porque el estado de errada ob
sesión en que vive aquí la masa popular
con respecto a esa guerra, nos traerá
conflictos interiores que, sobre deshon
rarnos ante el mundo, pondrán a la Pa
tria en trance de muerte. No se fije el
Gobierno en la humildad y modestia del
que hace estas observaciones; fíjese en
su deber para con la Nación, para con la
raza, para con este pueblo tan amado, en
cuyo destino y florecimiento afieña to
da mi alma.

¡Labriegos de nuestros agostados cam
pos, pobres obreros de las fábricas y de
las minas, no emigréis a la Australia, a
la Argentina, al Brasil, a Panamá; id a
Melilla, allí está el pan de vuestros hi
jos y la gloria de España!

Tomás Maestre.

San Javier (Murcia), 19 Septiembre
1910.

HABLA EL VECINDARIO

Algunos vecinos del barrio de los
Dolores nos manifiestan que se está
haciendo muy necesario en el indica
do barrio una inspección de vivien
das como la realizada recientemente
en el de la Concepción, donde han si
do clausuradas varias casas por no
reunir las necesarias condiciones hig
iénicas.

En Los Dolores, hay muchos edifi
cios en pésimas condiciones de segu
ridad y de higiene, en algunos de los
cuales habitan familias numerosas en
funesto hacinamiento, que pugna con
la moral y con los preceptos de «ele
mental» salubridad, no reuniendo, por
otra parte, algunas viviendas, las con
diciones de ventilación y demás ane
jas a lo preceptuado a este respecto.

En el centro
blecida una por
edificios habitada.
lares convertidos en
pósitos de basuras su
Todo esto que se nos d
cisé evitáilo a todo tranc
riada tan importante. Y ya
realicen otras obras de caract
bano y ornamental que reclama
tamente el vecindario, como alu
brado, arreglo de carretera y calles,
riegos y limpiezas, por lo menos que
se inspeccionen algunas viviendas del
todo antihigiénicas y que se supri
man ciertos focos de infección que
constituyen una grave amenaza para
la salud pública y una infracción a
las ordenanzas higiénicas.

Crepusculares

La mente soñadora. Esa viajera
que entre brumas de ensueño siempre avanza,
y que a veces ni sabe lo que espera
pues le basta vivir de la esperanza;

es loca sublime, irreflexiva,
que de amores y dulces es creadora
y abandona, por, pueril la buena ruta
por seguir una estela engañadora...

Era que luego, en el momento triste
observa la maldad de cuánto existe
cuando ya el desengaño la enajena,

y exéptica, abrumada por el fado,
duda que exista en la bondad serena
para todos sus males el remedio...

Joaquín Martínez.

Rogamos a nuestros suscripto
res que den cuenta a esta Admin
istración de cualquier deficiencia
que noten en el reparto del
periódico.

NOTAS DE SOCIEDAD

De regreso

Ha regresado de los Estados Unidos Mula
acompañado de su familia, a cuyo que
rido amigo el concejal de este Ayunta
miento D. Francisco Sánchez de las Ma
tas.

Bien venido

Se encuentra entre nosotros el joven
poeta murciano, redactor de «El Libe
ral» D. Ramón Fontónes.

Hum.

El porve
Entre esta sufr
del Cuerpo de Infant.
atribuyéndose rápidamente
atentadora idea de no existir
redención posible, dentro del ac
tado de cosas.

En vano procuran por cuantos medi
están a su alcance, dentro de los límites
que la disciplina les marca y de la que
son tan fieles observadores, hacer ver
la injusticia que con ellos se comete al
condenarlos de por vida a sus modestí
simos empleos, sin hacerles extensivas
las ventajas que, aun cuando no muy
grandes para las que merecen, disfrutan
por diferentes leyes sus compañeros del
Ejército.

A estos que ya se les aseguraba, si
bien un modestísimo porvenir, en el
Cuerpo de Oficinas Militares, puesto que
pueden ingresar en el mediante concu
so a los seis años de antigüedad en el
empleo, se les ha concedido también el
ascenso a oficiales de la escala de reser
va, con lo cual será ya absolutamente
imposible encontrar hombres en el Ejér
cito que con buenos servicios y una re
gular ilustración se perpetúen años y
años en el empleo de sargentos, en el
cual se mantendrían no pocos, de estar
bien retribuida y más considerada; pero
de todos modos, mientras esto ocurre en
el Ejército, donde falta todavía mucho
que hacer en favor del sargento, tene
mos en el Cuerpo de Infantería de Mari
na sargentos que con este empleo han
hecho dos y tres campañas, contando de
diez y ocho años de servicio en adelante,
en tanto que los más modernos lucieron
ya sus galones en las últimas guerras de
Cuba y Filipinas.

Ya
ciales.

El anti
fantería de
Río, que tenía
vicios y mereci
ta clase de que no
poder del señor min.
proyecto de reorganiza
por el que se creaba la ci
ciales, y dicho se está que la
de este proyecto, que habria de
tuir un positivo alivio para la cla
sargentos, constituye hoy para éstos u
legítima y noble aspiración.

No sabemos si el nuevo inspector ge
neral don Manuel del Valle, que en la
actualidad gira una visita de inspección
a las fuerzas que guarnecen los Aposta
deros, patrocinará ese proyecto; pero
nos consta que está muy bien dispuesto
en favor de los sargentos, cuyos buenos
servicios ha tenido ocasión de apreciar
en su larga y brillante carrera militar,
y esto nos basta para confiar en que tan
to él como el dignísimo Sr. Arias de Mi
raña, cuya acertadísima gestión al frente
de la Armada merece elogios de to
dos, aprovecharán la próxima reunión
de las Cortes para normalizar de una
vez la situación de los sargentos de In
fantería de Marina, concediéndoles las
mejoras que tan justamente reclaman y